

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montaña y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 5 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

EL JAPON.

De un estudio sobre el Japon tomamos algunas noticias de salarios, medios de existencia y costo de los artículos y mercaderías principales ateniéndonos a lo que dice su autor.

En el distrito habitado por él, los aldeanos desconocen ó conocen escasamente la miseria.

Viven de poco y se muestran muy satisfechos de su frugal existencia, y al ver pasar a un extranjero como prisionero de guerra se admiraban de que existiese quien de otra cosa se ocupara que de sacar del seno de la tierra los gérmenes bienhechores que Dios depositó para todos.

Los artistas ya es otra cosa buscan el bienestar, y su condicion ha cambiado mucho en algunos años a esta parte.

Bajo el punto de vista de los salarios, los más favorecidos son los ebanistas, que ganan tres bus al día el bus equivale a una peseta y 25 céntimos.

Otros, que hacen ladrillos por ejemplo, han de contentarse con un solo bus.

Los carpinteros y los herreros obtienen de uno y medio a dos bus los pintores de edificios de uno y medio a tres.

Los buenos obreros trabajando a destajo, pueden ganar como de media mucho más, y los albañiles y los que hacen ladrillos aprovechan la creciente afición de sus compatriotas a las casas de piedra ó ladrillo para alcanzar jornales de seis pesetas y más.

Vamos ahora a la cuenta de gastos. El alquiler de la vivienda puede apreciarse en 9 bus al mes y la alimentación en 11 siendo regular, en cual caso se compone de tres comidas diarias, compuesta de arroz, sopas de legumbres, pesca salada y palatas dulces, 16 ó 20 bus representan el gasto del vestido. Como se ve, este presupuesto deja un lindo mar-

gen para los honestos pasatiempos.

Para el japonés en familia, el gasto es de 35 a 37 francos mensuales, según M. Robertson, quien advierte además que sus cifras son las de Yokohama, en donde un conjunto de cargas bastantes pesadas y las estorsiones más ó menos disfrazadas de los magistrados municipales, hacen muy onerosa la vida de los pobres.

En otro tiempo, un japonés de cierta clase, aunque fuese casado, vivía, tenía criado y caballo, vestía y comía bien.

Hoy el mismo tren de vida le cuesta de 400 a 425 pesetas. En compensación se han abaratado los medios de locomoción y tránsito, y los steamers permiten al viajero recorrer trayectos de 576 kilómetros por 43 francos, comprendiendo la comida.

La tierra del sol levante encierra grandes recursos naturales y elementos de porvenir, minas inagotables, doblación densa y numerosa, y una agricultura, avanzada y floreciente que sin embargo, sólo produce trigo, arroz y legumbres, ni pastos ni ganados, apenas algunas aves de corral.

Las viñas abundan, pero de ellas sólo se saca espíritu.

Si el impulso europeo continúa dejándose sentir, estas lagunas se irán llenando. Para Europa es una cuestión de prudencia y medida; para el Japon, se trata de elegir entre un progreso seguro y un desastroso retroceso.

Los artistas y los viajeros a quienes la uniformidad horroriza, deplo-rarán sin duda alguna la transformación de las antiguas costumbres y la desaparición de trajes originales, pero las regiones no exploradas todavía ó apenas desfloradas por el contacto del viejo Occidente continuarán largo tiempo aun ofreciéndonos las variedades y contrastes que son su encanto.

El economista y el etnólogo, permanecerán en la disposición de espíritu que les es propia al felicitarse de la fusión de las razas, al presentarse como van desapareciendo los antiguos obstáculos, gracias a los

maravillosos progresos de la industria y a la marcha invasora del comercio.

Misceláneas.

En la nueva Caledonia, que es donde los franceses tienen sus establecimientos de deportación, existen todavía antropófagos. Ya hacia, sin embargo, algunos años que no se oía hablar de colonos blancos comidos por los indios, cuando Paru-di Patchuni, jefe indigena de la tribu de Putbey, ha venido a traer recientemente la desolación a la comarca ocupada por los colonos de Galope.

Ha sido necesario organizar contra él una expedición; pero el capitán Mairret, jefe de la misma, ha desaparecido, lo cual hace presumir que los kanaks han logrado capturarlo apalando a alguna emboscada.

Es tan grande la afición a la carne humana que hay en la Nueva Caledonia, que las diferentes tribus se hacen la guerra con el objeto de procurarse aquel género de alimento.

Como la carne fresca es para los indigenas preferible, procuran coger por medio de celadas a los hombre, vivos a fin de degollarlos como a las reses.

Dan la preferencia a la cabeza y a los órganos sexuales, y algunos trozos escogidos sirven de regalo para los amigos. Crean los kanaks que son fuertes precisamente porque comen carne humana.

Después que degüellan a la víctima la cuelgan de un árbol, la abren en canal y la dividen en trozos, que asan después entre un montón de piedras rodeadas de leña ardiente.

En 1865 se comieron los hermanos Poind toda la tripulación del buque Retna de las Islas, y la misma suerte tuvo el piloto de El Secreto.

Se organizó contra ellos una expedición que tuvo poco resultado, porque los kanaks son muy diestros.

Se mantienen siempre a gran distancia, y aparecen de pronto con

bondas por detras de las peñas y de los árboles.

Antes que Patchuni hubo un jefe llamado Godon, que era el terror de las tribus del centro, y fue muerto por unos indios sometidos a la dominación blanca.

En cierta ocasión se organizó contra ese jefe una expedición; pero habiendo mostrado deseos de sumisión se entró en negociaciones con él por medio de los tayos, indios sometidos que conocen algo el idioma francés.

Como preliminar de las negociaciones envió Godon al jefe de la expedición europea una magnífica pierna humana como el mejor de los regalos, asegurando por medio de los intérpretes que era excelente.

No pasó esto sólo, sino que señalando un punto de reunión para entrar en tratos, el jefe del parlamento indio, llamado Jack, sorprendido de las elegantes formas de los oficiales blancos, les tendió las piernas y los brazos, elogiando las buenas carnes que tenían.

Los franceses no pudieron resistir al estrepitoso momento que les causó; enterraron la pierna que les habían regalado y prendieron a la comisión indigena, llevándola a Numer, donde uno de los kanaks ha llegado a ser un excelente cocinero.

LA ACACIA.

Un horticultor de las lindes de París ha realizado una excelente idea. Acaba de demostrar en estensa escala el considerable valor como forraje de la acacia enana sin espinas.

Nadie puede dudar que esta acacia presta tan importantes servicios como la lucerna con quien se puede comparar.

Su rusticidad y rendimiento es superior a la lucerna, porque puede adquirir mas crecimiento y suministrar mayor cantidad de forraje.

Llamamos muy particularmente la atención de nuestros cultivado-